

LA VIRGEN DE LA VICTORIA EN EL V CENTENARIO DE LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACIÓN

Antonio RODRÍGUEZ BABÍO
Delegado diocesano de Patrimonio Cultural
del Arzobispado de Sevilla



A celebración del V centenario de la primera vuelta al mundo comenzó el pasado 9 de agosto con una misa en la Real Parroquia de Santa Ana ante la Virgen de la Victoria. Esta conmemoración devolvió el protagonismo a esta venerada devoción sevillana, ante la cual se postraban los marineros antes de embarcar y, una vez completada la primera circunnavegación, los supervivientes peregrinaban de nuevo hasta esta imagen en acción de gracias.

«El capitán general Fernando de Magallanes había resuelto emprender un largo viaje por el Océano, donde los vientos soplan con furor y donde las tempestades son muy frecuentes» (1).

Así comienza la crónica de la primera vuelta al mundo, contada por el viajero italiano Antonio Pigafetta, que se embarcó en esta aventura en la que va a tener un destacado protagonismo la imagen de la Virgen de la Victoria, que se conserva en la Real Parroquia de Santa Ana de Triana.

En aquel largo viaje, la protección y el amparo de la Madre de Dios en esta devoción de la Victoria es sentida con afecto filial por los marineros y por toda la tripulación.

Por tanto, celebrando el V centenario de esta hazaña marítima, traemos hoy el papel destacado de esta devoción mariana trianera.

(1) PIGAFETTA, Antonio: *Primer viaje alrededor del globo*. Edición de Benito Caetano, Sevilla, 2012, p. 10.

El convento de la Victoria. La advocación de la Virgen



(Foto: Armada española).

Comenzamos por contextualizar la devoción a la Virgen de la Victoria, titular del convento de los frailes mínimos de San Francisco de Paula del mismo nombre, que se encontraba aproximadamente donde hoy está la iglesia de los Paúles y el Colegio de los Maristas, entre las actuales calles de Pagés del Corro, Salado y Paraíso, en Triana.

La llegada de los hermanos mínimos a Sevilla se produjo en el año 1512, según Ortiz de Zúñiga (2), cuando el corrector provincial fray Pedro de Almodóvar y diez frailes profesos más, procedentes del convento de la Victoria de Écija, obtienen licencia del arzobispo fray Diego Deza para fundar monasterio en la ciudad. Se instalaron en la céntrica collación de San

Miguel, junto a la parroquia de este nombre, en donde se mantuvieron pocos años, ya que en 1516 los religiosos obtienen la cesión, por parte de la hermandad que la regía, de la antigua ermita y hospital de San Sebastián, en Triana. Esta hermandad al parecer estaba formada por los calafates sevillanos.

El 28 de noviembre de 1517 (3) se consagra por el obispo auxiliar de Sevilla, fray Francisco de Córdoba, la iglesia del convento, que se dedica a la Virgen de la Victoria, como es común en la Orden de los Mínimos, ya que estos se encargarán de difundir esta advocación mariana vinculada a la conquista de Málaga en 1487 por los Reyes Católicos como acción de gracias

(2) ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales Eclesiásticos y Seculares de la muy noble y muy leal Ciudad de Sevilla*, vol. III, Madrid, 1796, p. 285.

(3) MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Aparato para escribir la historia de Triana y de su Iglesia Parroquial*, Sevilla, 1818, p. 84.

por la victoria sobre los musulmanes. La leyenda cuenta que la Virgen se le apareció al rey Fernando el Católico cuando asediaba la ciudad para conquistarla. Parece ser que el rey tenía intención de levantar el asedio ante la gran resistencia de las tropas que defendían la ciudad, pero entonces un monje mínimo le comunica una carta del fundador de la Orden, San Francisco de Paula, en la que el santo le recomienda no levantar el cerco, ya que en tres días se podría conquistar la ciudad. Así sucedió el 18 de agosto de 1487. El monarca, agradecido, dio la orden para que se construyera en el lugar donde había acampado un santuario dedicado a la Virgen, que se llamaría de la Victoria, y la custodia de la misma la dejaba en manos de los frailes mínimos para que ubicaran su convento en dicho lugar. La expansión por Andalucía y el resto de la Península fue rápida, pues a la muerte del fundador en 1507 ya había cuatro conventos en Andalucía (Málaga, Andújar, El Puerto de Santa María y Écija) (4). Desde entonces, todas las fundaciones de los mínimos solían llevar el nombre de la Virgen de la Victoria. Y así el de Triana, dedicado a Santa María de la Victoria.

El convento de Triana en un principio sería más bien modesto y pequeño, aprovechando las estructuras existentes de la ermita de San Sebastián, pero posteriormente se construye el gran monasterio que se convertirá en la casa grande en la provincia de la orden. Poco después de 1517 comenzaría la obra de la iglesia nueva con las donaciones de numerosos devotos, entre los que sobresale especialmente Francisco Duarte de Mendicoa, proveedor general de la Armada y del Ejército, quien costea la construcción de la nueva capilla mayor, más grande que la primitiva, inaugurada el 8 de diciembre de 1524 (5).

Este rico templo sufre un gran incendio en 1704, el 23 de octubre, según cuentan las crónicas por el descuido de un sacristán que se dejó una vela encendida en un mueble (6). Pero se reabre en 1707, según se leía en un azulejo: «Miércoles 23 de octubre del año de 1704 se quemó este convento y la iglesia, hasta la cabeza de las campanas; y el mismo día de 1707 estaba todo reparado y se celebraba en su iglesia mediante el poder de Dios».

A finales del siglo XVIII el convento entró en decadencia y más tarde, con la ocupación francesa, fue convertido en cuartel. Con posterioridad, en agosto de 1812 se derribó lo que quedaba de él, excepto la iglesia, que fue cerrada definitivamente con la excomunión de 1835 (7).

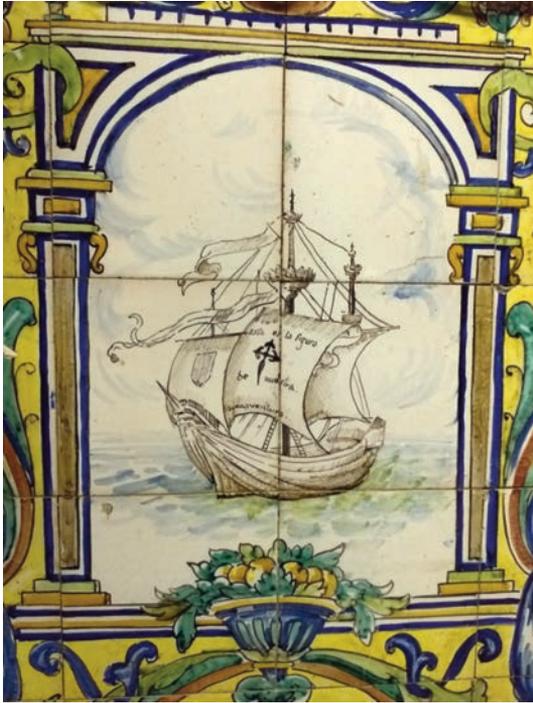
El convento de Triana albergaba numerosas obras de arte —la mayoría podemos suponer que se perdieron en el incendio—, entre las que destaca, además de la Virgen de la Victoria, el retablo mayor, que está hoy en la iglesia

(4) FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde: «Los Mínimos de San Francisco de Paula en Sevilla durante los siglos XVI al XIX», en *Los Mínimos en Andalucía*, Almería, 2006, p. 149.

(5) MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *op. cit.*, p. 85.

(6) *Ibídem*, p. 86.

(7) FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde: *op. cit.*, p. 155.



(Fotografía facilitada por el autor).

de San Jacinto de Triana (8) (anónimo, ca. 1690), que aún conserva un relieve de San Francisco de Paula, a cuyo lado se disponen dos hornacinas con sendos santos de la Orden Mínima, así como otro de bronce del sepulcro del ya citado Francisco Duarte y su mujer Catalina de Alcócer, de 1555, y que hoy se encuentra en el Panteón de Sevillanos Ilustres, en la cripta de la iglesia de la Anunciación.

Suponemos que presidiendo el retablo mayor del convento, ya que era la titular, se encontraba la imagen de la Virgen de la Victoria (9), que se puede fechar en el siglo XVI (10). Muestra gran frontalidad y aparece sentada sosteniendo al Niño en su regazo con gran ternura, siguiendo un esquema que parece derivar de la Virgen de la Victoria, patrona

de Málaga, anteriormente citada, escultura de finales del siglo XV atribuida a Jorge Fernández. Destacar su belleza clásica, propia de los parámetros estéticos que se cultivaban en la imaginería sevillana de finales del siglo XVI (11). Algunos historiadores dudan de si esta es la imagen original, ya que la datan a principios del último tercio del XVI, si bien conservando un cierto arcaísmo derivado del modelo original, que sería de factura anterior.

Sea o no la original ante la cual Magallanes y Elcano se postraron, este hecho no hace desmerecer la importancia histórica de esta imagen, heredera y depositaria de este crucial acontecimiento no solo para España, sino para toda la humanidad.

(8) *Ibíd.*, p. 158.

(9) *Ibíd.*, p. 159.

(10) *Ibíd.*, p. 160.

(11) RODA PEÑA, José: *Imágenes de devoción en la Parroquia de Santa Ana, en Santa Ana de Triana*, aparato histórico-artístico, Sevilla, 2016, p. 454.

En 1922, con motivo precisamente del IV centenario de la llegada de la expedición, la imagen fue restaurada, ya que se encontraba en muy mal estado de conservación; en el siglo XVIII había sido mutilada en la zona de los ropajes para poder ser vestida con telas. Así, la restitución volumétrica, como nos indica el profesor Roda Peña (12), se produjo mediante telas encoladas y policromadas, restaurándose también las encarnaduras de la Virgen y del Niño, el cual nos bendice con la mano derecha mientras que con la izquierda sostiene la bola del mundo, atributo del Salvador, pero que en esta imagen, vinculada con la vuelta al mundo, adquiere un doble significado. Con anterioridad a esta intervención de 1922, el Niño descansaba sobre la pierna izquierda de la Virgen, y no en el centro, como lo vemos ahora.

Cuando se clausuró el templo, fue llevada al convento de las Mínimas, siendo trasladada a la Real Parroquia de Santa Ana en 1885 (13), junto con el San Francisco de Paula o el San Nicolás de Longobardi, ambas esculturas del siglo XVIII.

En el banco del retablo donde se venera actualmente la Victoria, en la capilla de Santa Bárbara, hay un frontal de azulejos que muestra en el centro una representación de la nao *Victoria* con dos ángeles. Fue realizado en la fábrica de Mensaque en 1928 (14). A los lados tiene dos cartelas con fragmentos de las Sagradas Escrituras alusivos a la navegación: Hch. 27, 24 (*sic.* Lo correcto sería versículo 21): «Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo»; Proverbios 31, 14: «Es como nave mercante que importa el grano de lejos».

El 19 de mayo de 1929, la Virgen formó parte de la procesión extraordinaria que se organizó con motivo del Congreso Mariano Hispano-Americano de Sevilla, en el que fue coronada la imagen de la Virgen de la Antigua de la catedral, la otra devoción mariana relacionada con la gesta de la primera vuelta al mundo. La Virgen de la Victoria iba acompañada por marineros con cirios; la crónica oficial del Congreso dice que el paso «iba escoltado por un grupo de marinos de guerra y trianeros» (15), además de por una *schola cantorum* de Jerez de la Frontera. Hay que señalar que en esta procesión solo iban las imágenes más veneradas y significativas de la historia de la Iglesia de Sevilla, como la Virgen de los Reyes, la de la Hiniesta y otra marinera relacionada con Triana, la del Buen Aire.

Con motivo del V centenario del descubrimiento de América en el año 1992, la Virgen iba a participar en la procesión del Corpus Christi de Triana,

(12) Ídem.

(13) *Ibidem*, p. 453.

(14) GONZÁLEZ DE CANALES, Francisco: *Cerámicas en la Real Parroquia de Santa Ana, en Santa Ana de Triana*, aparato histórico-artístico, Sevilla, 2016, p. 535.

(15) *Crónica Oficial del Congreso Mariano Hispano-Americano de Sevilla*, Sevilla, 1929, p. 302.



(Foto: Armada española).

si bien debido a la lluvia no pudo salir. Y en aquel mismo año, dentro de los actos de la Expo-92, el pabellón de Euskadi organizó la representación del desembarco de los marineros tras la primera vuelta al mundo, con Elcano a la cabeza; estos llegaron en una reproducción de la nao *Victoria* hasta la calle Betis, donde desembarcaron y se dirigieron a la parroquia para venerar a la Virgen de la Victoria, que se encontraba entronizada en el presbiterio, en un acto que contó con la presencia del alcalde de Sevilla y el lendakari vasco.

La Virgen de la Victoria y la primera circunnavegación

El pasado día 9 de agosto se cumplieron los 500 años de la partida de la expedición que habría de dar la vuelta al mundo por primera vez. A principios de agosto de 1519, unos días antes de la salida, tuvo lugar una ceremonia en el convento ante la Virgen de la Victoria. Se trataba de la entrega solemne de la bandera de Castilla a Magallanes y el acto público de prestar, junto a los demás capitanes y pilotos, juramento de fidelidad a la Corona ante el asistente

de Sevilla, Sancho Martínez de Leyva, representante del rey Carlos (16). Ese día se llevaron a la iglesia las banderas de las cinco naves pintadas sobre telas de lienzo o de seda, parece ser que por el pintor sevillano Francisco Villegas (17). Podríamos suponer que la bandera correspondiente a la nao *Victoria* llevaría pintada la Virgen homónima. Los nombres de las cinco naves eran: *Trinidad*, *San Antonio*, *Concepción*, *Santiago* y *Santa María de la Victoria*. Tras la ceremonia, salieron en comitiva hasta donde estaban las naves.

Devoción de Magallanes a la Virgen de la Victoria

Hay que señalar la gran devoción que Fernando de Magallanes tenía a la Virgen de la Victoria; la fundación del convento prácticamente coincide con la llegada de este a Sevilla (que tuvo lugar el 20 de octubre de 1517) (18), por lo que desconocemos el origen de esta devoción. Pero es cierto que tanto él como otras personas de su círculo, como su suegro Diego Barbosa (que era alcalde de las Atarazanas), lo favorecieron con generosas donaciones y, además, en esta iglesia fue donde dispuso Magallanes ser enterrado, lo cual no pudo cumplirse al morir durante la expedición en el poblado de Mactán, en Filipinas, asesinado por los nativos de esta isla el 27 de abril de 1521(19).

Esta devoción la podemos constatar en el nombre de la única nao de las cinco que parten, la más pequeña, que regresa a Sevilla al mando de Juan Sebastián de Elcano tras dar la primera vuelta al mundo, la *Santa María de la Victoria*.

Relata Pigafetta: «Su nave debía siempre preceder a las demás, y para que de noche no se la perdiese de vista, llevaba en la popa un farol» (20): es hermoso pensar que esta que orientaba a las demás llevaba el nombre de la Virgen, para así significar que eran guiados por la luz de la Madre de Dios en su advocación de la Victoria.

Seguro que los marineros tuvieron esa sensación de ser guiados y protegidos por la Virgen; así tras numerosas vicisitudes (combates, tormentas, enfermedades, epidemias, etc.), los supervivientes que regresaron lo primero que hicieron fue ir a venerar la imagen de la Victoria, tras haber recorrido 46.270 millas marinas (85.700 km) a lo largo de 1.084 días.

En efecto, como nos cuenta Pigafetta: «El lunes 8 de septiembre largamos el ancla cerca del muelle de Sevilla, y descargamos toda nuestra artillería. El

(16) DE LA PUENTE Y OLEA, Manuel: *Los trabajos geográficos de la Casa de Contratación*, Sevilla, 1900, p. 195.

(17) *Ibíd.*, p. 197.

(18) *Ibíd.*, p. 183.

(19) *Ibíd.*, p. 198.

(20) PIGAFETTA, Antonio: *op. cit.*, p. 11.



(Foto: Armada española).

martes bajamos todos a tierra en camisa y a pie descalzo, con un cirio en la mano, para visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria y la de Santa María la Antigua, como lo habíamos prometido hacer en los momentos de angustia» (21).

Cuentan las crónicas que aquella mañana había sido muy calurosa «como ocurre en este tiempo en Sevilla» (22), pero que por la tarde una brisa refrescó el ambiente. En el convento de la Victoria había mucha actividad, ya que se celebraba la fiesta de la titular, que como en todos los conventos de mínimos se homenajeaba el día de la Natividad de la Virgen. Es por ello que nuestra imagen, «en alto y suntuoso retablo, presidía la fiesta» (23).

Refieren las crónicas cómo el gentío que se había acercado a celebrar la fiesta se mezclaba con la gente que, curiosa, esperaba la llegada de una maltrecha nave, que no era otra que la *Victoria*, que venía de Sanlúcar de

(21) *Ibídem*, p. 147.

(22) DE LA PUENTE Y OLEA, Manuel: *op. cit.*, p. 247

(23) *Ídem*.

Barrameda después de haber completado la primera circunnavegación de la historia.

Juan Sebastián de Elcano redactó una breve nota a su llegada dirigida al emperador: «Dígnese saber V. M. que hemos regresado dieciocho hombres con uno sólo de los barcos que V. M. envió bajo el mando del capitán general Hernando de Magallanes, de gloriosa memoria. Sepa V. M. que hemos encontrado alcanfor, canela y perlas. Que ella se digne estimar en su valor el hecho de que hemos dado toda la vuelta al mundo, que partidos por el oeste, hemos vuelto por el este» (24).

De las cinco naves que emprendieron el viaje, solo volvió la *Victoria*, con 18 marineros (de los más de 240 hombres que habían partido) que, emocionados, se postraron ante la Virgen que había sido su guía y protección durante la larga travesía.

Por tanto, es de justicia subrayar en el V centenario de esta gesta la importancia de esta hermosa imagen mariana que hoy sigue venerando Triana, testigo de la historia gloriosa de nuestra ciudad de Sevilla y de España.



(24) Citado por LUCENA SALMORAL, Manuel: *Juan Sebastián Elcano*, Real Academia de la Historia, *dbe.rah.es*.

Cazaminas *Segura* atracado en el muelle Alfonso XII de Cartagena con motivo del Día del Veterano de las Fuerzas Armadas y Guardia Civil, 24 de octubre de 2019. (Foto: Antonio Erce Lizarraga).

